

MARINA

Sergio Cámara Lapuente

Hecho un ovillo, el mar despierta a mis pies.
Las noches de inclemencia te dejaron cicatrices de almíbar.
Ahora, que duermes a mi lado,
rendida como ave de una estepa desarbolada,
sueñas con los guijarros de la infancia;
y yo, recuperando el color de otros días,
apaciguo en tus cabellos las avispas de mis rabias.

Duerme, desconocida.

El mar ya pone en marcha sus poleas
para representarte su retablo de maravillas.

